

Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 23, Isa. 47-48

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 23, Isaías capítulos 47 y 48.

Comencemos con la oración. Padre nuestro, te damos gracias por todos tus regalos para nosotros. Eres un Dios generoso. Das y das y das.

Te damos gracias por nuestras vidas físicas. Te damos gracias por todo lo que nos das en apoyo de esas vidas, el sol, el aire, el agua, la comida, todas las cosas que nos das, y te lo agradecemos. Te damos gracias, Señor, porque nos has dado el regalo más grande de todos, el Señor Jesús.

Te damos gracias, Señor Jesús, porque a través de ti tenemos vida eterna, una vida que comienza ahora y continúa por los siglos de los siglos. Gracias. Perdónanos cuando aprovechamos tus dones, cuando los damos por sentado, cuando actuamos como si de alguna manera fuéramos independientes.

Perdónanos, Señor. Recuérdanos que somos completamente dependientes, física, espiritual y emocionalmente, en todos los sentidos posibles, y ayúdanos entonces a vivir con alegría el conocimiento de nuestra dependencia. Gracias.

Acudimos nuevamente a usted para pedirle que bendiga nuestro estudio esta noche. Ayúdanos mientras miramos estos pasajes de las Escrituras. Ayúdanos a entenderlos, a comprenderlos, pero sobre todo, a aplicarlos a nuestra propia vida.

Ayúdanos a no ser como esa persona de la que habló Pablo que se mira en el espejo y se ve a sí misma y luego se va y se olvida. Ayúdanos a vernos en el espejo de tu palabra, oh Señor, y a vivir a la luz de lo que hemos visto. En tu nombre te rogamos, amén.

Esta noche veremos los capítulos 47 y 48, que son la conclusión de esta sección, Motivo de gracia para el servicio. Ahora, si recuerdan, dije que la sección realmente es, o la división, en realidad son los capítulos 40 al 55, con el 40 como introducción. Los capítulos 49 al 55 continúan reflexionando sobre la gracia.

Pero ahora, la gracia se ve particularmente como un medio de servicio. Entonces, esta sección habla particularmente de la elección de Dios de su pueblo. Él no los ha desechado.

El hecho de que hayan ido al exilio no significa que hayan sido abandonados. De hecho, Dios los elige para que sean sus siervos especiales, y los usó en este caso

contra los ídolos como sus testigos, como su evidencia viviente de que él es Dios y los ídolos no son nada. De modo que esa gracia, la gracia de ser elegidos, la gracia de que no deben temer, esa gracia debe motivarlos a servir.

Ahora, en los capítulos 47 y 48 que veremos esta noche, llevamos estas ideas a una conclusión con dos enfoques. El capítulo 47 se centra en Babilonia. ¿Qué diremos a Babilonia y acerca de ella en vista del hecho de que sólo Yahvé es Dios? ¿Y entonces qué le diremos al pueblo de Dios? Así que esos son los dos enfoques de nuestro estudio esta tarde.

¿Qué le diremos a Babilonia? ¿Y qué le diremos al pueblo de Dios a la luz de lo que hemos aprendido acerca de Yahvé como Creador, como Redentor, como el único Dios sin rival? A la luz de todo ello, ¿qué diremos a estos dos grupos? Entonces, en 47 1 al 4, ¿por qué Babilonia tendrá que bajar de su trono a la luz de lo que se ha dicho antes? ¿Qué se ha dicho antes que provocó que Babilonia abandonara el trono? Está bien. Babilonia tenía un compromiso con la idolatría. Sí, los dioses de Babilonia son gravosos e ineficaces, bien dicho.

Sí, sus dioses le han fallado. Ella ha construido su posición, su trono sobre la idea de que tenemos los dioses más poderosos del mundo y esos dioses le asegurarán el trono de Babilonia y el hecho es que esos dioses no valen nada. Están indefensos.

Y entonces el trono está construido sobre arena, incluso arenas movedizas, y Babilonia tendrá que descender del trono. En lugar de una reina, ¿en qué se convertirá Babilonia? Un esclavo. Sí Sí.

Ya no te llamarán tierna y delicada. Coge las piedras de molino y muele la harina. Quitate el velo, quitate el manto, descubre tus piernas y pasa por los ríos.

Tu desnudez quedará al descubierto. Tu desgracia será vista. Y así sucesivamente.

Entonces, en lugar de reina, ella se convierte en esclava. Este es un tema que hemos visto a lo largo de este libro. Siempre que nos exaltamos, ¿cuál es el resultado inevitable? Humillación.

De hecho, nos humillamos a nosotros mismos. Lo vimos en el capítulo 2, donde se dice que la nación está llena de armas, la nación está llena de riquezas, la nación está llena de ídolos y, de hecho, la nación está vacía. Tirarán todas esas cosas y entrarán en las cuevas de las rocas y les rogarán que las cubran.

Me pregunto si en verdad Juan el Revelador tenía esto en mente cuando habla de los reyes de la tierra. Pidiendo que las montañas caigan sobre ellos. Cuando vemos a quien es verdaderamente exaltado y lo comparamos con el oropel con el que nos hemos estado envolviendo, el único resultado será vergüenza.

Así que aquí está de nuevo. Exaltate y serás humillado. Toma el lugar más bajo en honor del Señor y Él nos invita a subir y sentarnos en el trono con Él.

Los ganadores pierden, los perdedores ganan. La Biblia está llena de eso y aquí está otra vez. Hablamos un poco la semana pasada sobre venganza y venganza, pero retomemos eso.

Y si miras el versículo 6, verás un poco más de lo que está pasando. ¿Cuál es la diferencia entre venganza y venganza? Ese es un buen comienzo. La venganza es un castigo justo por los pecados cometidos contra otro.

La venganza es un intento egoísta de devolverle el dinero a quien me ha hecho daño. ¿Por qué es peligrosa la venganza? Está bien. Es muy posible que esto conduzca a un ciclo descendente continuo en el que la otra persona ahora tenga que devolverme el dinero.

Creo que ya he compartido esto contigo antes. Si es así, perdóname. Un periodista judío del International Herald Tribune estuvo en el Líbano durante ocho años y escribió un libro sobre sus experiencias. Dijo que el ciclo de venganza, particularmente en el mundo musulmán, es el siguiente.

Tú me rompes el dedo, yo te rompo la muñeca. Tú me rompes la muñeca, yo te rompo el brazo. Tú me rompes el brazo, yo te rompo el cuello. Tú me rompes el cuello, yo te rompo la cabeza. Si me rompes la cabeza, mato a tu esposa. Tú matas a mi esposa, yo mato a tus hijos. Matas a mis hijos, yo destruyo tu nación. Ahí está. No creo que sea algo meramente musulmán.

Si realmente debo recuperarme, he entrado en el ciclo del mal. Y no se sabe cuándo se sale de ese ciclo. La otra cosa que es peligrosa es que todo lo que se hace por mí mismo siempre tiene antecedentes peligrosos.

Tiene antecedentes peligrosos porque surge de mi necesidad de fortalecerme, de modo que si falla, entonces me derribaré y tendré que trabajar más duro de alguna otra manera para construirlo. Y si lo consigue me envanezco y eso no es una buena noticia. Por eso en Romanos capítulo 13 el Señor dice: Mía es la venganza.

Lo pagaré. Sí, y a lo largo de este libro, la palabra venganza aparece más de una docena de veces. Dios dice que habrá venganza.

No van a salirse con la suya. Pero eso lo dejas en mis manos. Y quedarás limpio.

No lo habrás hecho por motivos egoístas. No lo habrás hecho para exaltarte. Lo habrás dejado en mis manos y el resultado será un buen resultado.

Entonces, la razón de la venganza está en el versículo 6. Estaba enojado con mi pueblo. Profané mi herencia. Los entregué en tu mano.

Pero no les mostraste piedad. A lo largo de los siglos, hiciste sobremanera pesado tu yugo. En otra parte del libro, Dios dice: sí, mi mano ha sido pesada sobre vosotros, pueblo mío.

Pero eso no es nada comparado con lo que les sucederá a aquellos que se han excedido en su comisión al castigarte. Está bien. ¿Por qué el versículo 4? Simplemente parece quedarse ahí.

Los versículos 1, 2 y 3 hablan del hecho de que ella pasará de reina a esclava. Luego retomamos eso nuevamente en el versículo 5. Y en el 6 y 7 cuando Dios se dirige a Babilonia. Entonces, ¿qué hace el versículo 4? ¿Por qué está ahí? Muy bien, ¿recuerda quién actúa y quién es? ¿Qué se dice de él? Tres cosas.

¿Él es qué? Un redentor. El Todopoderoso y la metáfora literal es el Señor de los ejércitos. El Señor de los ejércitos del cielo.

El que tiene todo el poder. ¿Y cuál es la tercera cosa? El Santo de Israel. Ahora bien, ¿por qué decir esas tres cosas a estas alturas? ¿Por qué insertar eso en este discurso para nosotros? Señora Babilonia.

Vale todo está bien. El Redentor trae venganza. Quiero decir, hará lo que sea necesario para sacar a su pueblo de la esclavitud.

Repetición. Él es el único. Es afirmar a Dios, sí.

Bien, bien. Nos recuerda quién está haciendo esto. Él nos va a redimir.

Tiene el poder cósmico para hacerlo. Y él es aquel que ha revelado su carácter santo a Israel. Y continúa haciéndolo en este contexto.

Babilonia se ha alineado contra el Santo. El Santo que se ha entregado a Israel. Eso es bastante peligroso.

Está bien. 47, cinco menos nueve. Ya hemos hablado del versículo seis.

Y mi pregunta fue: ¿Dios está juzgando a Babilonia simplemente por un castigo injusto? Mire los versículos siete y ocho. Sí, aquí está de nuevo. Yo soy el gobernante del mundo.

Puedo hacer lo que yo quiera. Para siempre. Sí, se consideraban superiores a lo que deberían.

¿Y a qué altura? Mire el versículo ocho. Yo soy y no hay nadie a mi lado. ¿Hemos visto esa frase en algún lugar antes? Responde que sí.

¿Dónde lo hemos visto? Lo hemos visto en 45, 46. Mire el versículo 18 de 45. La última declaración.

Yo soy Yahvé. Yo soy el yo soy. Y no hay otro.

Capítulo 45 versículo 21. No hay otro Dios fuera de mí, un Salvador y Dios justo. No hay nadie a mi lado.

Mire nuevamente al final del versículo 10 en 47, 47, 10. Ahí está nuevamente, ¿no es así? Yo soy y no hay nadie a mi lado. No puedes arrogarte lo que pertenece sólo a Dios y sobrevivir.

De hecho, eso es lo que todo ser humano dice en lo más profundo de su alma. Soy. Y no hay nadie más.

Ahora no decimos eso en voz alta, porque eso no es civilizado. Pero en términos de operación, el humano caído dice: Soy el único que existe. Y cualquier cosa que tenga que hacer para proteger mi vida, para expandirla, para llenarla de comodidad y placer, está bien.

¿Pregunta? Entonces, ¿amar a Dios y amar a tu prójimo como a ti mismo sería todo lo contrario? Directo opuesto, directo opuesto. Entonces, ¿por qué aplica este castigo excesivo? Porque soy y no hay nadie más a mi lado. Puedo hacer lo que yo quiera.

Y nadie puede detenerme. La idea es que hay un Dios que me va a hacer responsable de lo que le hago a estas personas que ha puesto en mis manos. Y ya te lo dije antes, te lo vuelvo a decir porque se te olvidará, esa actitud de que no, no debo hacer lo que quiera con esto que ha sido puesto en mis manos porque hay un Dios que sostiene. hacerme responsable de lo que hago.

Ese es el temor del Señor. El temor del Señor no está caminando, me pregunto dónde me golpeará a continuación. Ese no es nuestro Dios.

Ese no es nuestro Dios. El temor del Señor dice, claro, mi hija no es lo suficientemente grande como para detenerme. Y tengo ganas de tener sexo con ella.

El temor del Señor dice: Juan, ese niño te fue entregado en confianza. Ella no es tuya para que la uses para engrandecerte o para satisfacer tus deseos. Eres responsable de ella.

Y algún día le pediré cuentas sobre cómo manejó esa responsabilidad. Oh, ese es el temor del Señor. Conducir tu vida sabiendo que no eres Dios y que hay un Dios que te hace responsable de lo que te ha dado.

Oh, cuán desesperadamente necesitamos recuperar el temor del Señor. Bueno. Entonces, estoy en el número dos bajo 47, cinco a nueve.

Les he dado algunas otras referencias donde Dios dice que está y no hay nadie más. No nos tomaremos el tiempo para buscarlos, pero ahí están. Y el problema es, por supuesto, que Babilonia ha dicho de sí misma lo que sólo Dios puede decir.

Muy bien, veamos el versículo nueve. Le dice a Babilonia, estas dos cosas te llegarán en un momento en un día. La pérdida de los hijos y la viudez te sobrevendrán con toda su plenitud a pesar de tus muchas hechicerías y del gran poder de tus encantamientos.

Muy bien, veamos ahora los 54 versículos del uno al ocho. Que es la invitación de Dios. Canta, oh, estéril que no dio a luz.

Prorrumpes en cantar y llorar en voz alta. Vosotros que nunca habéis estado de parto por los hijos de la desolada, seréis más que los hijos de la casada, dice el Señor. Amplía el lugar de tus tiendas de campaña.

Que se extiendan las cortinas de vuestras habitaciones. No te reprimas. Alarga tus cuerdas, fortalece tus estacas.

Porque os extenderéis a derecha e izquierda. Tu descendencia poseerá las naciones, los pueblos, y poblará las ciudades assoladas. No temas, porque no serás avergonzado.

No os avergoncéis, porque no seréis avergonzados. Aquí lo tienes. Porque olvidarás la vergüenza de tu juventud, el oprobio de tu viudez.

No te acordarás más, porque tu hacedor es tu marido. El Señor de los ejércitos es su nombre. El Santo de Israel, vuestro Redentor.

Se le llama el Dios de toda la tierra. Porque el Señor te ha llamado como a esposa abandonada y afligida de espíritu, como a esposa joven cuando es rechazada. Por un breve momento te abandoné, pero con gran compasión te reuniré.

Esa imagen de una mujer que pierde a sus hijos y luego a su marido es una imagen de doble desolación porque no puede tener más hijos. Ha perdido a los hijos que tiene y ha perdido la esperanza de tener más. Y entonces Israel siente que esto le ha pasado a ella.

Y Dios dice, no, le va a pasar a Babilonia. Y tú, vas a tener más hijos de los que sabrás qué hacer con ellos. ¿Por qué? Porque tu marido es Yahweh.

Entonces solo una imagen absolutamente diferente de 180 grados de los dos. Lo que Israel cree que le ha sucedido, de hecho, le sucederá a Babilonia. Babilonia se extinguirá tal como estaba.

Pero Israel, de hecho, se va a expandir hasta las estrellas del cielo y la arena de la orilla del mar. Dios cumple su promesa. Continuando, 47, 10 a 15.

Y tienes que retomar esa última frase del versículo 9. ¿Por qué los humanos siempre son tentados con magia? Porque creen que es mágico, sí. Poder de manipular y controlar, y una cosa más, sin ningún compromiso personal. Aprendes cómo hacerlo.

Y no te cuesta nada. No tienes que arriesgarte. Así que la magia es siempre, siempre, una tentación para nosotros.

Y nuevamente, si hace 75 años hubieras dicho que la magia, la hechicería y el ocultismo serían cada vez más fascinantes para los estadounidenses, la gente se habría reído de ti fuera de los tribunales. No, no, somos demasiado inteligentes para eso. Sabemos que esas cosas no funcionan.

De ninguna manera. Pero hemos conseguido todo lo que queríamos y no ha sido suficiente. Y entonces, como los antiguos, decimos: mmm, debe haber un mundo espiritual que manipular.

Pensamos que podríamos conseguir todo lo que queríamos simplemente manipulando el mundo físico. Y lo conseguimos. Pero como una pompa de jabón, cuando la agarramos explotó y dejó baba en nuestras manos.

Debe haber algo más. Entonces, ¿qué extravió a Babilonia, según el versículo 10? Sabiduría y conocimiento. Entonces, ¿Dios se opone al aprendizaje? No.

¿No? Bueno entonces ¿qué está pasando aquí? Dejamos que el aprendizaje nos controle. Dejamos que el aprendizaje nos controle. Mmmm.

¿Qué otra cosa? Bueno, depende de lo que estés aprendiendo. Depende de lo que estés aprendiendo. Sí.

El aprendizaje en el que estaban involucrados era de lo oculto, como lo dejan claro los siguientes versículos. UH Huh. Aprender a fabricar explosivos no es necesariamente algo bueno.

Entonces, cuando dejamos que el aprendizaje nos controle, cuando nuestro aprendizaje es destructivo en lugar de una bendición, ¿qué más? El aprendizaje se convierte en un fin en sí mismo como herramienta que podemos utilizar para exaltarnos a nosotros mismos. Sí. Sí.

Sí. Cuando el aprendizaje es una herramienta mediante la cual podemos agradecer a Dios más plenamente y servirle más profundamente, el aprendizaje es algo maravilloso. Y Dios nos invita a unirnos a Él.

En ese gran negocio del aprendizaje. Pero es sorprendente, es sorprendente con qué facilidad el aprendizaje puede convertirse en ese fin en sí mismo que envanece. Casi siempre lo es, y he estado en el negocio de la educación toda mi vida; casi siempre es una gran desilusión cuando los estudiantes ingresan a los niveles superiores de la academia y descubren que no hay torres de marfil.

Es un perro come perro. El aprendizaje se convierte en un fin en sí mismo por el que me envanezco y trato de demostraros que soy y que no hay nadie a mi lado. Y aprender a ese nivel es tan mortal como cualquier cosa que puedas imaginar.

Está bien. Versículo 14. ¿Qué no puede hacer el aprendizaje por sí solo? No puede salvarte ni consolarte.

Mmm. Les mencioné antes que una de las principales formas en que los paganos intentaban predecir el futuro era mediante presagios. Un presagio es una señal de que algo sucederá o no.

Y podría tener la forma del hígado de un animal sacrificado. Podría ser la posición de las estrellas. Podría ser un vuelo de pájaros.

Un montón de cosas. Babilonia tiene 70 volúmenes de textos de presagios. Piense en hacer un doctorado en Babilonia.

Una persona realmente brillante. Y, por supuesto, entonces había gente brillante. Una persona muy, muy brillante podría dominar lo suficiente de estas cosas como para poder decir: sí, puedo llevarte al capítulo y al verso.

Tu aprendizaje y tu sabiduría te han extraviado. Gastaste todo tu intelecto en algo equivocado. Qué trágico.

Entonces, versículo 13. Estás cansado de tus muchos consejos. Deja que se presenten y te salven.

Los que dividen los cielos, los que miran las estrellas, los que en las lunas nuevas anuncian lo que os ha de venir. He aquí, son como hojarasca. El fuego los consume.

No pueden liberarse del poder de la llama. Ningún carbón para calentarse es éste. No hay fuego para sentarse delante.

Así son aquellos con quienes habéis trabajado. Construiste tu vida sobre una premisa falsa. Yo soy y no hay nadie a mi lado.

Y apoyaste esa premisa con un conocimiento y un aprendizaje vacíos e inútiles. Y el resultado es que debes bajar de tu trono y ser un esclavo. Ahora recuerden, Israel, ellos son los esclavos.

Ellos son los que están trabajando en las muelas. Ellas son las que tienen la falda levantada hasta la cintura para lavar la ropa en el río. Piense, piense cómo este capítulo debe haber impactado a esas personas.

¿Qué? Babilonia es quien nos hace esto. ¿Y Babilonia tendrá que venir aquí y unirse a nosotros? Así lo dice nuestro Redentor, el Señor de los ejércitos, el Santo de Israel. Durante la mayor parte de la historia de Babilonia, Israel entró en cautiverio, o Judá, en 586.

Nabucodonosor estuvo en el trono por otros 30 años, especialmente durante esos 30 años . Fue entonces cuando se construyeron los jardines colgantes de Nabucodonosor. Una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Especialmente durante esos 30 años, este capítulo habría sido impactante. ¿Qué? No. No, Babilonia no.

Como lo vio Daniel, perdón, el reino dorado. Pero Dios lo dijo. Y sucedió.

Muy bien, veamos el capítulo 49. Disculpe, 48. ¿Alguien hizo su tarea? ¿Cuántas veces aparecen palabras para escuchar en este capítulo? ¿Cuántos? 10, está bien.

¿Aceptar? UH Huh. Tomaremos su palabra. Verso uno.

Escucha esto. Verso seis. Tu has escuchado.

Verso ocho. Nunca lo has oído. Versículo 12.

Escúchame, oh Jacob. Versículo 16. Acércate a mí.

Escucha esto. Etcétera. ¿Crees que Dios podría estar tratando de aclarar algo? ¿Por qué esta repetición? Entonces aprenderemos más, ¿de acuerdo?

Oh. ¿Indulto? Confianza y tranquilidad. Remembranza.

¿Indulto? Remembranza. Si le digo a mi hijo, escúchame. ¿Qué sugiere eso? No han estado escuchando.

No han estado prestando atención. Sí. Bien.

Un amigo mío estaba hablando de lidiar con su hijo que tiene TDAH bastante severo. Dicho esto, por la noche, está a punto de subir las escaleras. Yo digo, mírame.

me estas viendo a mi? Número uno, repite conmigo. Me lavaré los dientes. Repite después de mi.

Me lavaré los dientes. Está bien. ¿Qué es lo primero que vas a hacer? Ahora, ¿qué es lo segundo que vas a hacer? Te quitarás la ropa.

Alguien con déficit de atención. Eso es lo que tenían estas personas. Jajaja.

Escúchame. Escúchame. Préstame atención.

Escuche lo que estoy diciendo. Ahora nuevamente, recuerda lo que te dije sobre esta situación. Todas sus esperanzas se han esfumado.

Se ha demostrado que todo lo que creían sobre sí mismos era falso. No somos el pueblo de Dios. No somos los elegidos.

No somos especialmente justos. No somos los favoritos de Dios. Desesperación total, total.

Entonces, Dios tiene que recuperar su atención. Especialmente por algunas de las cosas maravillosas que quiere decir. Ahora mire el primer problema aquí.

Versos uno y dos. ¿Cuál es el problema? No hay relación con Dios. No hay relación con Dios.

Su relación es estrictamente superficial. Juran por el nombre del Señor. Confiesan al Dios de Israel, pero no en verdad ni en razón.

Se llaman a sí mismos como la ciudad santa y se apoyan en el Dios de Israel. ¿De qué dependen para su liberación si ésta llega? Dependen de su conexión superficial con Dios y su pasado. Ahora soy metodista y puedo hablar.

Pero hay muchas personas que son metodistas primero y cristianos después. Sospecho que eso también es cierto para otras denominaciones. Pero es algo superficial.

Vas a la calle y le dices a alguien, ¿eres cristiano? Está cambiando ahora y con bastante rapidez. Pero hasta hace diez años, casi todo el mundo habría dicho: sí, soy cristiano. Es decir, no soy hindú, no soy budista, no soy judío, no soy mahometano.

Entonces, supongo que soy cristiano. Más o menos lo mismo aquí. Bueno, somos judíos.

Somos judíos. E Isaías dice, ¿y qué? Eso no va a cortar el hielo con Dios ni con los babilonios. Escúchame.

Entonces, dice, bueno, déjenme plantear otra pregunta aquí. Si ni el buen comportamiento de Judá ni su evidente arrepentimiento van a hacer que Yahweh sea misericordioso, ¿qué lo hará? El propio carácter de Dios. La gracia viene de su corazón.

No es producido por nuestro arrepentimiento. Él no dice, bueno, realmente no quiero perdonarte, pero como estás tan obviamente arrepentido, supongo que tendré que hacerlo. Nunca.

Nunca. Su gracia es gratuita. Su gracia es autogenerada.

Su gracia no depende de nada de lo que hagamos. Recuerdo que Moisés le dijo a Dios: No destruyas a este pueblo o el mundo se reirá de ti. Sí.

Creo que soltó algo. Él hizo. Sí.

Los egipcios dirán que tú liberaste a ese pueblo para destruirlo. Y en cierto modo escuchas a Moisés decir, y estoy de acuerdo, que merecen destrucción. Pero no eres ese tipo de persona.

Sí. Está bien. Empuja.

Versículos del tres al ocho. Dice que predije estas cosas de antemano. Ahora bien, ¿por qué hizo eso? Espera un minuto.

Sí. Sí. Está bien, puede recordarnos cuando dejemos de escuchar.

Pueden escuchar y actuar en consecuencia, lo que él ha dicho que hagan si deciden actuar. Pueden oírlo y actuar en consecuencia, si así lo desean. Mm-hmm, mm-hmm.

¿Qué dice aquí, en el versículo cinco? Sí. Sí. Entonces, dice, si no te hubiera contado todo esto de antemano y sucediera, dirías, oye, mi ídolo que manipulé hizo esto por mí.

Dios dice: Te lo dije antes de que sucediera, así que no podías decir eso. No sucedió por nada de lo que hiciste. En el versículo siete, dice, y ahora estoy haciendo cosas nuevas.

Se crearon ahora, no hace mucho. ¿Cuál es el significado de usar la palabra crear? ¿Recuerdas nuestra discusión sobre los dioses? Los dioses son creados por los hombres. Los dioses son creados por los hombres, y no se crean, se hacen.

Los dioses no pueden crear nada. Crear es hacer algo nuevo que nunca antes ha existido. Los dioses son parte del orden natural que siempre ha existido, parece y siempre existirá.

No hay nada nuevo en este mundo. Pero Isaías ha estado diciendo: Dios es el creador. Está fuera de este sistema natural.

Hizo este sistema como algo completamente nuevo y puede hacer cosas completamente nuevas en él. Una de las cosas nuevas es lo que iba a hacer Cyrus. Los asirios habían estado practicando el exilio desde lo más remoto posible de la historia asiria, allá por los años 12 y 1300 a.C.

A veces se dice que Moisés no pudo haber predicho el exilio, lo cual hizo en el libro de Deuteronomio, porque nadie lo practicaba. Bueno, los asirios lo estaban practicando. No creo que Moisés hubiera sabido acerca de los asirios, pero sin embargo, la idea de que es una idea tan extravagante, a nadie se le ocurriría siquiera.

Hasta donde podemos llegar, los asirios habían estado practicando el exilio. Los babilonios lo heredaron de los asirios. Así, durante al menos 700 años, para nosotros, desde 1300 d.C. Desde el año 1300 dC, esto ha estado sucediendo.

Y el emperador persa Ciro entró y se deshizo de todo. Guau. Guau.

Simplemente tomó 700 años de precedentes y los tiró por la ventana. Los persas no practicaron el exilio. Y Ciro dijo que cualquier nación cautiva podría regresar a casa y su tesorería pagaría la reconstrucción de su templo.

Dios creó algo completamente nuevo. Ahora, aquí está en el versículo 9. ¿Por qué Dios aplazó su ira? Por su propio bien. No lo merecían.

No se lo ganaron. No eran más amables que otras personas. Lo hizo por su propio bien.

Ahora bien, a veces podemos pensar que eso es algo egoísta. Bueno, lo hice por mí mismo. Claramente, cuando pones eso en el contexto de la Biblia, no es así como Dios fue motivado.

Pero él dice: lo hago como una expresión de mi propio carácter, de mi propia naturaleza. No porque te lo hayas ganado. Está bien.

Versículo 12. Aquí está otra vez. Soy él.

¿Ani quién? Y la versión griega es ego am. Soy. Período.

Soy el primero. Soy el último. Y todo lo demás.

Soy. Mi mano puso los cimientos de la tierra. Mi mano derecha extendió los cielos.

Cuando los llamo, se mantienen unidos. Reúnanse todos y escuchen. Está tratando de dejar claro un punto.

Esto es realmente un resumen, entonces, del caso contra los dioses. Predije cosas mucho antes de que sucedieran y se han hecho realidad. Ningún dios puede hacer eso.

Entonces, entonces, el versículo 17, una vez más, así dice Yahweh, vuestro Redentor, el Santo de Israel. Redentor y Santo van juntos hasta aquí. Él es capaz de hacer lo que quiere hacer.

Él quiere redimir y, como Santo, puede hacerlo. Puede irrumpir en el tiempo y el espacio y cambiar las cosas para sus propios fines. Yo soy Yahweh, vuestro Dios, que os enseña para provecho, que os guía por el camino en el que debéis andar.

¡Oh, si hubieras prestado atención a mis mandamientos! Sí, suena como si Jesús llorara sobre Jerusalén. ¿Qué hubiera pasado si hubieran escuchado? Mire el resto de los versículos 18 y 19.

Tu paz hubiera sido como un río, tu justicia como las olas del mar, descendencia como la arena, sí. ¿Y qué es lo último? Tu nombre no habría sido cortado. En otras palabras, nada de esto habría sucedido.

Oh, si hubieras escuchado. ¿Cómo empezó el capítulo? Versículo 1, escuche. Entonces, ¿qué dicen los versículos 20 y 21? Prepararse.

Salir a cantar. Nuevamente, ¿qué les dice su corazón? Sus corazones les dicen, tranquilícense, vuélvase buenos babilonios, desistan, fallen la fe, ¿y qué dice Dios? Prepárate para volver a casa. No te calmes.

No te conviertas en un buen babilónico. No renuncies a esa fe supuestamente fallida. De hecho, deja de hablar de labios para afuera y toma en serio tu fe.

Eso es lo que intenta decir en este capítulo. A la luz de la necedad de la idolatría babilónica, a la luz de la certeza de que Babilonia va a caer antes de lo que puedas imaginar, escucha. No escuchaste en el pasado y mira lo que pasó.

Oh, escucha ahora, escucha ahora. 586, van a ser 50 años. 556, serán 25 años.

No importa. No te calmes. No te conviertas en un buen babilónico.

No renuncies a la verdadera fe. Escuchar. Creo que Dios nos está diciendo eso.

Vemos el cristianismo norteamericano en precipitado declive y es muy fácil. Dios dice, escúchame, escucha, escucha. Tengo planes.

Voy a lograr cosas. Voy a hacer cosas. Hoy recogí una revista Time en el consultorio del médico.

Se trata de comentar el hecho de que hoy no sé si acerté con mis números, pero creo que tengo razón. Hoy en día, el 80% de los latinos en Estados Unidos se identifican como católicos romanos. Al ritmo actual, para 2025, el 20% serán católicos romanos.

Y el 50% serán evangélicos protestantes. Un cambio está ocurriendo así de rápido. Dios tiene planes.

La única pregunta es: ¿estaremos prestando atención? Escuchar.

Oremos. Gracias Señor. Gracias porque Babilonia no puede resistirse a vuestras facciones. Todas las Babilonias del mundo que gritan: Yo soy y no hay nadie fuera de mí. Gracias porque todos están condenados a caer porque tú eres el yo soy. Eres el único que soy. Alabado seas. Alabado seas.

Oh Dios, perdónanos en la medida en que seamos como esos israelitas, orgullosos de pertenecer a Dios. Cuando todo es una conexión superficial, de labios para afuera. Ten piedad de nosotros, Dios.

Y luego ayúdanos. Ayúdanos a recordar toda la evidencia en la Biblia y en la historia de la iglesia de que tú eres Dios y no hay otro. Y recordando eso, lo que has dicho en el pasado, abre nuestros oídos a lo que estás diciendo ahora.

Ayúdanos a escuchar, oh Señor, y a estar preparados para todo lo que tienes para nosotros. En tu nombre oramos. Amén.

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 23, Isaías capítulos 47 y 48.